

Que la visita presidencial abra una nueva etapa para Magallanes

Que en su próxima visita el Presidente pueda anunciar los avances y resultados alcanzados en Magallanes.

Por Arturo STORAKER
Presidente UDI Magallanes

La próxima visita del Presidente José Antonio Kast a Magallanes no debería entenderse como una actividad protocolar ni como el simple cumplimiento de una gira regional. Para una zona distante del centro político y administrativo del país, la presencia del Jefe de Estado es una oportunidad para colocar sobre la mesa problemas que durante años han avanzado con demasiada lentitud y, sobre todo, para transformar prioridades en compromisos concretos.

El Mandatario se ha propuesto completar antes de Fiestas Patrias su recorrido por las dieciséis regiones. A fines de agosto, solo Los Ríos y Magallanes permanecían pendientes y ambas estaban consideradas para la primera quincena de septiembre. Ese despliegue territorial es una buena señal. Pero en Magallanes el valor de la visita no estará en completar un mapa, sino en lo que quede instalado después de que el avión presidencial regrese a Santiago.

Una visita distinta

Nuestra región conoce bien el peso de los anuncios presidenciales. Los gobiernos de Michelle Bachelet, Sebastián Piñera y Gabriel Boric dejaron planes, obras y compromisos que, con distintos ritmos y resultados, terminaron formando parte de la agenda regional. Esa experiencia permite extraer una lección sencilla: el anuncio importa porque fija una prioridad política, pero solo se convierte en desarrollo cuando tiene financiamiento, responsable, calendario y seguimiento.

Por eso esta visita debería evitar dos extremos. No corresponde recibir al Presidente con una lista interminable de peticiones sin jerarquía, pero tampoco conformarse con ceremonias y anuncios generales. Lo razonable es presentar una agenda corta de asuntos estratégicos y salir de cada reunión sabiendo qué se hará, quién deberá hacerlo y cuándo podremos evaluar avances.

Lo que ya está en marcha

El Gobierno llega, además, con iniciativas regionales que ya permiten medir gestión. La Mesa Regional por el Empleo mantiene como objetivo generar 800 nuevos puestos formales antes de fin de año. En su tercera sesión, realizada el 19 de agosto, se informó que 91 personas ya postulaban a subsidios a la contratación a través de 52 empresas magallánicas. El MOP, junto con el Gobierno Regional, trabaja además en levantar entre diez y doce proyectos adicionales para aumentar actividad y empleo.

También se han definido prioridades regionales en vivienda, conectividad y actividad productiva. Entre ellas figuran la construcción de más de 4.500 viviendas sociales durante el período, el destrabe de concesiones salmoneras que ya cuentan con calificación ambiental, avances en el manejo de la Reserva Nacional Kawésqar y obras vinculadas al acceso a Torres del Paine.

Son materias relevantes. La visita presidencial debería servir precisamente para ordenar cuáles pueden acelerarse y cuáles requieren decisiones del nivel central.

El desafío del hidrógeno verde

A estas prioridades se suma ahora una oportunidad de dimensiones históricas: el desarrollo del hidrógeno verde y sus derivados. La aprobación ambiental del proyecto HNH Energy marca un punto de inflexión para Magallanes y contempla una inversión estimada en US\$11.000 millones para producir y exportar amoníaco verde a partir de hidrógeno verde.

La iniciativa considera generación eólica, una planta desaladora, instalaciones de producción y almacenamiento, infraestructura portuaria, caminos, ductos, líneas de transmisión y campamentos para trabajadores. Se trata de una inversión que puede transformar la matriz productiva regional, generar empleos y abrir nuevas oportunidades para empresas y trabajadores magallánicos.

Pero una inversión de esta magnitud también plantea una responsabilidad que no puede ser ignorada. El proyecto y las futuras iniciativas de hidrógeno verde requerirán utilizar y mejorar carreteras, caminos, puertos, servicios logísticos y conectividad. Además, generarán una demanda significativa por viviendas, atención de salud, educación, seguridad, servicios sanitarios y trabajadores capacitados.

Por eso, el Presidente debería comprometer una agenda pública complementaria al desarrollo del hidrógeno verde. No se trata de reemplazar las obligaciones de la empresa ni de solicitar que el Estado financie una inversión privada. Se trata de asegurar que las obras públicas y los servicios básicos necesarios para acompañar este proceso estén incorporados desde ahora en la planificación nacional y regional.

Magallanes no puede limitarse a observar cómo se aprueban grandes inversiones sin contar con una hoja de ruta para absorber sus impactos y multiplicar sus beneficios. La región debe participar mediante sus empresas, trabajadores,

instituciones de formación, universidades y proveedores locales. El hidrógeno verde debe traducirse en capacidades permanentes, empleos de calidad, innovación, nuevos servicios y oportunidades para las comunidades donde se emplazarán los proyectos.

Cinco compromisos que deberían quedar

Magallanes no necesita una nueva enumeración de problemas conocidos. Necesita decisiones en aquellos ámbitos donde una definición presidencial puede cambiar el ritmo de la gestión. A mi juicio, la agenda debería concentrarse al menos en cinco frentes:

Empleo e inversión. Definir una cartera de proyectos con inicio efectivo, especialmente en construcción e infraestructura, y vincularla con contratación local y formación de trabajadores.

Conectividad austral. Establecer una hoja de ruta para la conectividad marítima, aérea, terrestre y digital, incluyendo Tierra del Fuego, Puerto Williams, zonas rurales y pasos fronterizos.

Vivienda, salud y costo de vida. Asegurar suelo, proyectos habitacionales, hospitales, atención primaria y mecanismos de acceso compatibles con una región donde construir, calefaccionar y abastecerse cuesta más que en gran parte de Chile.

Hidrógeno verde y desarrollo productivo. Crear una mesa permanente entre el Gobierno, el Gobierno Regional, los municipios y las empresas para coordinar carreteras, puertos, viviendas, salud, capacitación, proveedores locales y servicios requeridos por los proyectos energéticos.

Antártica y economía marítima. Integrar puertos, ciencia, turismo, logística, construcción naval y soberanía dentro de una estrategia nacional que reconozca que la puerta chilena al continente blanco está en Magallanes.

La vara debe ser más alta

Cada compromiso presidencial debería salir de Magallanes con cinco elementos básicos: una medida concreta, un organismo responsable, un monto o fuente de financiamiento cuando corresponda, un plazo y un mecanismo público de seguimiento. Parece elemental, pero buena parte de la frustración regional nace precisamente de compromisos que, con el paso del tiempo, quedan sin una autoridad claramente responsable o atrapados entre estudios, permisos y reasignaciones presupuestarias.

En el caso del hidrógeno verde, esa exigencia debe ser todavía mayor. El Estado debe definir qué obras de conectividad ejecutará, qué servicios públicos deberán reforzarse, cómo se ampliará la oferta habitacional y sanitaria, y de qué manera se formará a los trabajadores que necesitarán las nuevas industrias.

También debe establecerse cómo se medirá la participación de empresas regionales y qué beneficios concretos quedarán en Magallanes. El desarrollo no puede medirse únicamente por el monto de la inversión anunciada, sino también por su capacidad para generar encadenamientos productivos y mejorar la calidad de vida de quienes viven en la región.

El Presidente ha insistido en que su Gobierno quiere acelerar inversión, recuperar empleo y acercar la gestión a las regiones. Magallanes ofrece una oportunidad para demostrarlo. Aquí los efectos de una decisión pública se observan con rapidez: una obra importante puede movilizar buena parte del sector de la construcción; una mejora de conectividad puede cambiar el futuro de una comuna; una inversión portuaria puede abrir una nueva actividad económica.

Una región estratégica

La discusión tampoco debe reducirse a cuánto dinero recibirá la región. Magallanes tiene activos que son estratégicos para Chile: el Estrecho, la proyección antártica, puertos australes, energía, ciencia, turismo de naturaleza, recursos marítimos y una posición geopolítica única. Esa condición exige una relación distinta con el Estado central.

Ser región extrema no puede significar solamente recibir compensaciones por mayores costos. También debe significar que el país invierte allí donde se juegan intereses permanentes de soberanía, conectividad y desarrollo.

El hidrógeno verde agrega una nueva dimensión a esa condición estratégica. Si Chile aspira a convertirse en un actor relevante en la producción y exportación de energías limpias, Magallanes será uno de los territorios donde ese objetivo se hará realidad. Pero para que ese proceso sea exitoso, debe existir una alianza seria entre inversión privada, Estado y comunidad regional.

El reciente énfasis presidencial en una política continua de construcción naval y en fortalecer capacidades marítimas abre, además, una conversación que Magallanes debe aprovechar con ambición y responsabilidad. La producción energética, los puertos, la logística, la industria naval y la proyección antártica pueden formar parte de una estrategia de largo plazo, en vez de avanzar como iniciativas aisladas.

Que el Presidente vuelva y pueda mostrar los avances

La mejor señal de una visita exitosa no sería una gran fotografía ni una larga lista de anuncios. Sería que el Presidente pudiera volver a Magallanes dentro de un plazo razonable y mostrar, junto a autoridades regionales y locales, qué compromisos comenzaron, cuáles se retrasaron y por qué.

Esa lógica fortalece al Gobierno, no lo debilita. Gobernar también consiste en priorizar, reconocer restricciones y explicar resultados. Magallanes no necesita que se prometa todo. Necesita saber qué se hará de verdad.

Como magallánico y como presidente regional de la UDI, espero que la visita del Presidente Kast sea recibida como una oportunidad de diálogo y también como el comienzo de una relación de trabajo permanente. El Gobierno tiene una agenda compatible con varias de las urgencias regionales: empleo, inversión, seguridad, conectividad, crecimiento y energía. Ahora corresponde convertir esas coincidencias en resultados visibles.

Porque en una región donde las distancias son mayores, los costos son más altos y los tiempos administrativos suelen ser más largos, un compromiso presidencial puede abrir una puerta. Pero para que esa puerta conduzca al desarrollo, el compromiso tiene que transformarse en presupuesto, proyecto, contrato, obra y finalmente en un servicio que funcione.

Eso es lo que Magallanes debería esperar de la visita: menos ceremonia, más agenda; menos promesas abiertas, más compromisos verificables; y, frente al hidrógeno verde, una planificación pública capaz de preparar a la región para la inversión, el empleo y las nuevas demandas que vendrán.